

LA ÚLTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez 56 Hotel

Por suscripción directa.	Por comisionado.	En Portugal.	Unión postal (Europa.)
Tres meses. 3 ptas.	3,50 ptas.	900 reis.	5 francos.
Seis meses. 6 ptas.	7 » ptas.	1.600 reis.	10 francos.
Un año. 12 ptas.	14 » ptas.	3.000 reis.	20 francos.

Número corriente: 25 céntimos. Atrasado: 50 idem.—En América fijan el precio los Señores Agentes.

AÑO X — NÚM. 480

Madrid 14 de Marzo de 1897



Núm 1.—Traje para visita.

M

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El figurín acuarela.—Cartas abiertas: tarjetas, cartas y recomendaciones, por Mob.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Vida práctica, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Libros nuevos.—Recetas de la mujer casera.—Memento.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Traje para visita.—Trajes para paseo (cuatro modelos).—Trajes, sombreros y adornos para Concierto.—Trajes para calle y visita (cinco modelos).—Mangas de terciopelo y seda (dos modelos).—Manga de faya.—Manga de lana.—Sombreros para paseo (tres modelos).—Traje para recibir.—Trajes para niñas (dos modelos).—LABORES ARTÍSTICAS.—Caja para guardar juegos de salón (dos detalles).—Zapatitos al crochet (dos modelos).—Tapas bordadas para libros de memorias (tres detalles).—Cenefas bordadas a punto de cruz (cuatro modelos).—Faja para guardar cartas (dos detalles).—Canastilla para fruta (dos detalles).—Cubre-tetera (dos detalles).—Motive bordado al pasado.—Puntilla de encaje inglés.—Motive a punto calado.—Cuello de encaje inglés.—Entredós de guipur artística.—Estuche para viaje (abierto y cerrado).

FIGURÍN ACUARELA.—Trajes de entretiempo (dos modelos).

Crónica.

Por más que en los momentos en que escribo estas líneas aún no se han extinguido del todo los ecos de alegría del Carnaval, la Santa Madre Iglesia, al recordarnos que somos ceniza y que en ceniza hemos de convertirnos, nos invita al reposo, a la meditación, nos inspira vivísimo deseo de buscar en los brazos de la Religión consuelo para nuestros dolores, fe para nuestras dudas y esperanza para nuestros temores.

Durante la Cuaresma continúa el París cosmopolita entregado a las múltiples fiestas que le convidan a entretejer sus ocios. Se patina sobre asfalto, ya que la agradable temperatura que nos ha anticipado la Primavera ha convertido el hielo natural en agua cristalina; se repiten las excursiones en bicicleta; se juega al Polo; se asiste a los Conciertos públicos y se visitan los estudios de los pintores y escultores que dan la última mano a las obras con que han de enriquecer las Exposiciones de Bellas Artes que se celebran en Mayo.

También los teatros hacen lo posible por ofrecer atractivos a la población, flotante, siempre numerosa y no escasa de dinero. Pero bajo esta superficie alegre y brillante, el París que rinde culto a la familia y profesa la Religión Católica, asiste con verdadero fervor a los sermones que los oradores sagrados de más fama predicán en las iglesias principales, se entregan a las prácticas religiosas como en las capitales de las provincias y en las aldeas, y así cumple los deberes que impone la Religión, y recupera las fuerzas perdidas en la agitada vida que caracteriza la época actual.

Los modistos preparan las novedades con que han de engalanarse las damas en la próxima Primavera; pero como Clementina tiene a su cargo la grata tarea de referir a nuestras muy queridas lectoras cuanto se relaciona con el traje y adorno femeniles; tanto por haberlo ofrecido, como porque se han recibido numerosas cartas de amables y asiduas suscriptoras interesadas en que cumpla mi oferta, voy a dedicar unas cuantas Crónicas a la exposición y examen de los antecedentes de la llamada cuestión *femenista*.

Una escritora que ha alcanzado merecida reputación por la sinceridad y energía con que defiende los ideales razonables de la mujer contemporánea, ha publicado en la *Revista Enciclopédica* las opiniones de los literatos, sociólogos y estadistas más célebres de Europa acerca de las aspiraciones que entraña el *femenismo*, precediéndolas de un artículo, cuyos más notables párrafos creo oportuno dar a conocer a mis lectoras.

«El *femenismo*—dice—ha pasado del período de las vagas aspiraciones al de los hechos, entrando a formar parte del número de reivindicaciones sociales perfectamente caracterizadas.

«La declaración de los derechos del hombre, proclamados por la Revolución francesa, abrió en la secular fortaleza de los antiguos y odiosos privilegios una brecha que llegará a ser, sin duda alguna, puerta triunfal por donde pasen los derechos de todos los que aún son víctimas de la opresión.

«Invocando éstos su largo y penoso sufrimiento, piden hoy, con justicia, la parte de bienestar y de ventura que les corresponde. Los obreros se revelan y luchan contra el capital que los explota; de igual modo la mujer, dominada y no menos explotada por el hombre, reivindica sus derechos.

«El *femenismo*, aunque íntimamente ligado con la cuestión social, no debe sin embargo ser confundido con la agitación socialista, ni subordinado a las diferentes escuelas del socialismo, por más que todas ellas profesen el principio de igualdad de los dos sexos ante la ley; lo que demuestra que comprenden y rechazan la iniquidad de unas leyes que hacen del hombre *patrón* de la mujer, permitiéndole explotarla en todos sentidos. Existe, pues, una simpática solidaridad entre los que reclaman equidad en favor de los obreros y los que persiguen la abolición de la esclavitud feme-

nina. Pero no hay que olvidar que el *femenismo* tiene aspiraciones peculiares fuera de la esfera de acción de las escuelas socialistas.

«Basta estudiar la cuestión con algún detenimiento, para observar que la tendencia revolucionaria del *femenismo* no está relacionada con ningún régimen político. Las formas de gobierno, las creencias religiosas, las tradiciones, no ejercen sobre él influencia alguna.

«En Europa, por ejemplo, la mujer disfruta de una libertad casi absoluta en las naciones en que predomina el régimen autocrático. En Rusia, considerada en el orden social, es completamente libre, y todopoderosa en Inglaterra; su influencia como educadora es grande en Suecia y Finlandia, y en Noruega no hace caso para nada de los convencionalismos de que es víctima en Francia y en otros países más o menos regidos por los principios democráticos.

«Puede afirmarse que no hay en la sociedad, a pesar de las incompletas excepciones que he citado, ninguna clase en la

cer al oprimido, tenderle una mano amiga, ser eco de sus quejas y abogar ante la conciencia pública por el triunfo de la equidad y de la justicia.

«De todos modos, hay que reconocer que la mujer no ha cesado de luchar a través de los siglos contra la preeminencia del elemento masculino; lucha tenaz en la que su adversario se ha defendido siempre, recuperando con creces el terreno perdido si alguna vez se ha dejado vencer. Pero lo mismo en los tiempos pasados que en el presente, ha habido en el campo enemigo hombres generosos que se han dolido de la lamentable condición de la mujer, haciéndose eco ante los otros hombres de las justas quejas y los no menos justos deseos femeniles.

«Ninguno de los precursores de la nueva Era, entre los que figuran los fundadores de las diversas religiones, al combatir la fuerza bruta y el desencadenamiento de las pasiones, ha podido conseguir por sí, a pesar de sus cualidades intelectuales y morales, ciertamente sobrehumanas, desarraigar la opinión de la mayoría y desper-

tar en todas las conciencias el sentimiento de la justicia.

«Pero su doctrina no se ha perdido por completo, pasando como han pasado de generación en generación. Budha, Platón y sobre todo Jesucristo, han proclamado la libertad del ser humano sin distinción de sexo, han condenado la esclavitud de todos géneros; y en nuestros tiempos los pensadores, los moralistas y hasta los políticos, se preocupan con razón de las odiosas desigualdades, que en medio de las admirables conquistas de la civilización, son la principal causa de que estas conquistas se malogren y de que el malestar que produce la iniquidad sea mayor que nunca.

«Sería prolijo citar los nombres de los que con sus escritos han contribuido al desarrollo del *femenismo*, expresión debida a Fourier, quien en su *Teoría de los cuatro movimientos* fijó como principio fundamental de la renovación social la igualdad de los dos sexos. También defendió esta teoría el célebre filósofo Condorcet, y posteriormente han abogado por ella el publicista inglés John Stuart Mill y Eduardo Prondzynski, un polaco que hace veinticinco años publicó un estudio notabilísimo sobre los *Derechos de la mujer*, demostrando la iniquidad de las leyes que limitan o desconocen esos derechos.

«Otros varios autores modernos han publicado obras notabilísimas en defensa de la mujer, ya considerándola como acreedora a disfrutar de los derechos políticos, ya estudiando científicamente sus condiciones peculiares para justificar su igualdad, cuando no su superioridad ante el hombre; pero lo verdaderamente digno de atención es que en los momentos actuales, el *femenismo* no es objeto exclusivo del estudio de unos cuantos publicistas, sino constante preocupación de todos cuantos piensan y escriben, observándose que cada día es mayor el número de los que, dominados por un espíritu de justicia, se declaran partidarios de la igualdad legal y social de la mujer y el hombre.

Para persuadirse de la exactitud de su creencia, y sobre todo para hacer una activa e inteligente propaganda de sus aspiraciones, María Cheliga, que así se llama la autora de los párrafos que he reproducido, dirigió a varios escritores de diversas opiniones, estilos, gustos y tendencias, por todos de reconocido talento y de probada buena fe; dirigió, repito, bajo la forma de *entrevista*, tan de moda en la actualidad, una circular preguntándoles su parecer acerca del movimiento *femenista*.

«Me he guardado muy bien—añade con maliciosa intención—de interrogar a los que gozan reputación de psicólogos, ni a los que pasan por conocer a fondo las profundidades del alma femenina, porque sus respuestas habrían sido brillantes, pero superficiales. He consultado sólo a algunos hombres de verdadero mérito, que son expresión de la mayor suma y variedad de principios, escuelas, caracteres profesionales, creencias, razas y nacionalidades; y en su mayoría han tenido la bondad de comunicarme su opinión sobre las aspiraciones formuladas por el *femenismo* y el supuesto conflicto entre estas aspiraciones, y la ciencia, la moral, la religión, la sociología y todos los demás factores que gobiernan el mundo. Conservadores o revolucionarios, han respondido según su

leal saber y entender, colaborando de este modo a una información, que, como hemos de ver, hace posible y próximo el triunfo del *femenismo*».

Y la distinguida escritora, que tiene buen cuidado de no incurrir en las exageraciones formuladas por otras de sus colegas; exageraciones que tanto se han prestado al ridículo, a la burla y a la sátira, reproduce las opiniones de multitud de literatos, filósofos y estadistas, que yo a mi vez procuraré extraer para que las conozcan las lectoras y vayan formando juicio sobre los detalles y el conjunto de este problema, no sólo legal y social, sino eminentemente moral, que agita y preocupa a cuantos sienten y piensan en la agitada época en que vivimos.

Hay que estudiar con calma los antecedentes de la cuestión que tanto nos afecta, y con más calma y juicio aún, las consecuencias de esta revolución *femenil*, lo que haremos en próximos artículos.

Blanca Valmont.



Núm. 2.—Traje para paseo.

que la mujer no esté dominada por el hombre. Las obreras mismas, además de las reclamaciones que hacen en compañía de los individuos de su clase, podrían también reclamar contra la condición que las hace aparecer inferiores a sus compañeros de clase y que las obliga a sufrir las brutalidades de ellos en el hogar. Los hombres, aunque sean socialistas, conservan resabios despóticos, sobre todo para con sus propias esposas. No hay tampoco que olvidar que la sociedad no se compone sólo de las clases trabajadoras, y que hay un número considerable de casas, más o menos lujosas, en las que la mujer, burguesa o gran señora, sufre también la dominación masculina.

«Es verdad que las primeras protestas y reclamaciones del *femenismo*, como las del socialismo, no han partido de las clases que sufren las consecuencias de la desigualdad y la opresión. Los pensadores, los publicistas, los literatos, han sido los primeros que las formularon; pero fué porque vieron sufrir, y su deber era protestar contra la iniquidad, compade-

Carnet de la Moda.

DURANTE la Cuaresma, señoras y señoritas abandonan momentáneamente fiestas y diversiones, entregándose a una vida placida y sosegada, tan sana para el cuerpo como para el espíritu. Los trajes y prendidos de baile y *soirée* descansan sobre sus laureles, esperando nueva oca-



NÚMERO 3.

sión de ser lucidos en los salones; y aparte de los trajes de paseo y visita, las *toilettes* de Concierto son las únicas que pueden ser consideradas como de actualidad. Estas *toilettes*, muy interesantes, a las cuales no suele concederse la importancia que merecen, servirán de asunto al presente *Carnet*.

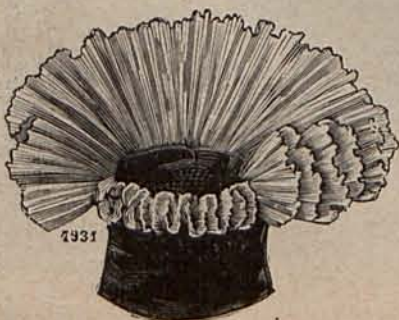
En los trajes debe dominar el buen gusto sobre la originalidad y la riqueza: colores, hechuras y adornos guardarán entre sí la necesaria armonía para producir un conjunto agradable a la vista y al sentimiento artístico, cualidades que seguramente no están reñidas con la Moda.

Como modelo tipo muy digno de ser reproducido, citaré el lindo traje grabado núm. 3. La falda, completamente lisa, es de terciopelo inglés color piel de Suecia. Cuerpo-blusa de crespón de seda hoja de rosa. El delantero derecho, liso, luce una cenefa de finísimo encaje; el delantero izquierdo formamenu-



NÚMERO 4.

nudos pliegues de lencería. Uno y otro, lo mismo que la espalda; están aprisionados por un ancho cinturón de terciopelo negro, cerrado en el lado izquierdo con un bonito lazo. El cuerpo que acabo de describir desaparece en parte bajo una chaquetita corta, de seda brochada de terciopelo, de tonos piel de Suecia y rosa pálido, cuyo adorno consiste en solapas plegadas, de tejido igual al de la falda, realizadas por



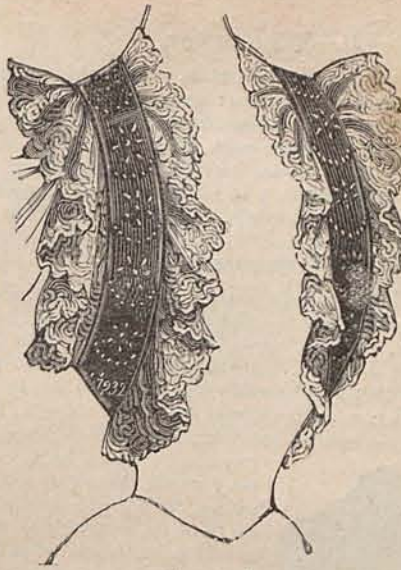
NÚMERO 5.

ligeros abullonados de terciopelo negro. Mangas de terciopelo color piel de Suecia, con hombreras de igual estilo que la chaquetita. Este traje puede tener por complemento una toca de terciopelo negro, adornada con un lazo de crespón y dos pájaros sombreados, ó un sombrero igual ó parecido al modelo representado por el grabado núm. 14, que es de

terciopelo de Suecia. na y no cha, está teriormen-abullonamo tejido. de la copa á dos drazadas, de color Suepón rosa, sobre el quierdo un graciobanico, centro se grupo de plumas.

El traje do por el núm. 9, reexquisita Lafaldaes seda de un tono azul. lue por todo adorno dos pequeñas quillas de encaje negro, sobre las que se entreabre el delantero. Cuerpo fruncido, de igual tejido al de la falda, montado sobre un forro perfectamente entallado. Espalda y delanteros están velados por una linda chaquetita Figaro de encaje negro. Las mangas son de pekin de seda y terciopelo de tonos azul gris y negro, guarnecidas con hombreras abullonadas y dobles vuellitos de encaje negro y muselina de seda azul gris, vaporoso tejido que también se emplea para la corbata mariposa que cierra el escote. Como habrán observado sin duda mis lectoras, en el traje que describo, las mangas son de diferente tejido que el cuerpo y la falda, combinación que ha de reproducirse mucho en los trajes de Primavera, y que resulta muy práctica, sobre todo para los arreglos.

También son prácticos y de lindísimo efecto unos trajes compuestos de falda de terciopelo inglés, muy fino y flexible,



NÚMERO 6.



NÚMERO 7.

y cuerpo-blusa de crespón ó muselina de seda de idéntico matiz que el terciopelo. El cuerpo-blusa puede ser indistintamente fruncido, plegado ó drapeado, cerrándose en todos los casos con invisibles broches, y sirve de fondo á mil caprichosos adornos sobrepuestos, afectando forma de torerita (véase el grabado núm. 6), de canesú (véase el grabado núm. 8) ó de corbata-chorrera. Para estos adornos sobrepuestos, y en clase de materiales de confección, se emplean tulles perlados, encajes, sedas bordadas, terciopelo, gasa, tul, etc., de tonos combinados con el resto del traje; pero en los que cabe alguna variedad. Por ejemplo, un traje compuesto de falda de terciopelo verde almendra y blusa de crespón de seda del mismo color, admite muy bien como adornos sobrepuestos, una corbata-chorrera de finísimo encaje blanco, una camiseta mariposa

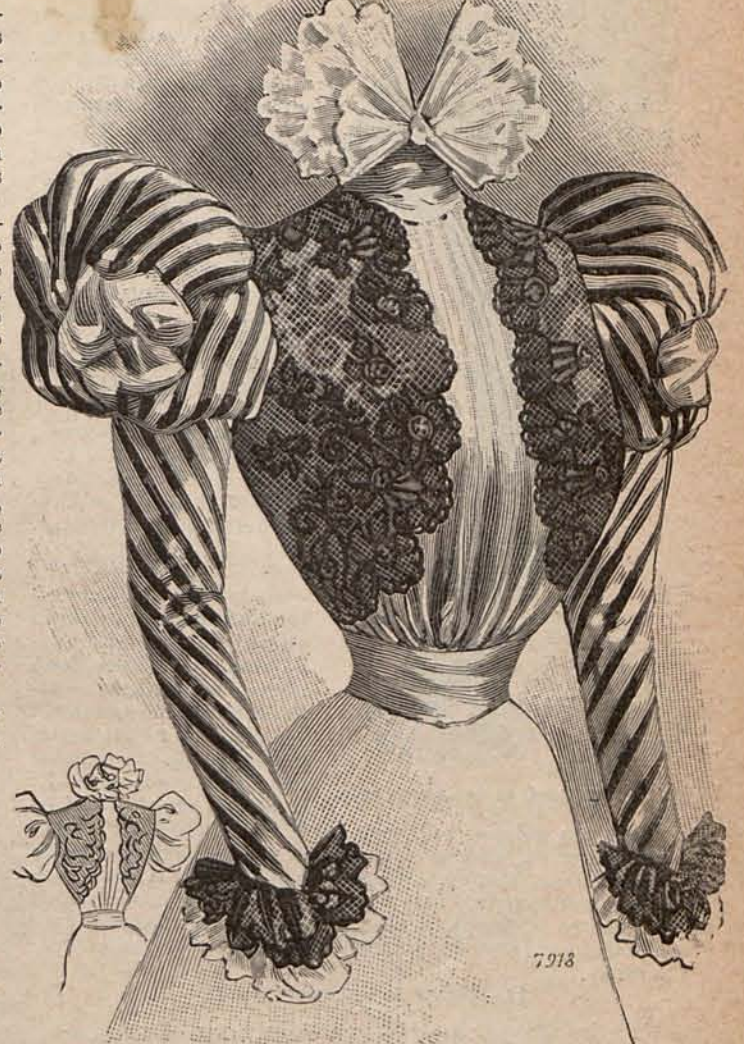


NÚMERO 8.

de seda rosa pálido, una toquilla de tul perlado bache, de tri-lantes helio-uncanetercio-verde de sembrarabes-da dos litas de un plaspel de blanca de bu-de gasa, con hombreras de igual estilo que la chaquetita. Este traje puede tener por complemento una toca de terciopelo negro, adornada con un lazo de crespón y dos pájaros sombreados, ó un sombrero igual ó parecido al modelo representado por el grabado núm. 14, que es de

color piel Elala, plamuy anforradaeexte con un dodelmis. El adorno se reduce perias cruterciopelo cia y cresanudadas costado izformando so lazo, de cuyo escapa un lustrosas negras. reproduci-grabado sulta de elegancia. de piel de delicado gris, y luce

grupo pertenecen los modelos reproducidos por los grabados números 7 y 10. El primero tiene la armadura de linón blanco, con la copa alta y redonda y el ala de moderadas proporciones. Exteriormente está forrado de piel de seda nacarada é interiormente de terciopelo negro. El adorno del ala consiste en una bonita greca bordada con finísimo cordoncillo de seda negra. La copa luce dos draperías de terciopelo nacarado, cruzadas sobre el fondo y cuatro plumas de un blanco rosado, muy tenue y delicado, caprichosamente colocadas.



NÚMERO 9.

El segundo modelo es de terciopelo verde musgo. Copa y ala aparecen rayadas por cintas de terciopelo de anchos graduados y diferentes tonos verdes formando escala. La copa está adornada con un bonito lazo de gasa verde agua, cuyas cocas lucen en los contornos cenefas de finísimo encaje blanco. Un grupo de plumas del color del fondo y un ligerísimo *esprit* de pluma del matiz del lazo, completan el adorno del sombrero.

Algunas de mis lectoras extrañarán que designe al som-

brero que acabo de citar como un modelo á propósito para ser usado con trajes de diferentes matices, siendo los suyos tan marcados y característicos; pero su duda quedará disipada por completo, cuando sepan que, por reciente decreto de la Moda, los tonos verdes se usan en combinación con todos los demás colores.

Las golas Enrique II, que sirven de lindo marco á los

escotes, han aumentado de tal modo sus proporciones, que ha sido preciso introducir en su hechura una ligera modificación, sin la cual ningún movimiento de cabeza era fácil, ni saludo gracioso. La modificación á que me refiero puede ser juzgada en los grabados núms. 5 y 11, y se reduce á interrumpir la gola debajo de la barba ó reducir su tamaño en dicho sitio, convirtiéndola en un pequeño escarolado.

En los sombreros de Primavera, se emplearán tres elementos característicos: tul y encaje de crin, tan fino y flexible que se presta á toda clase de rizados y escarolados; pájaros negros; y rosas de todos los colores. De las formas nada se sabe en concreto; pero es de esperar que serán tan lindas y graciosas como en años anteriores.

Clementina.



NÚMERO 11.

Nuestros grabados.

1.—Traje para visita.

Amplia falda de seda brochada de tres tonos azules. Cuerpo corto, de faya azul turquesa, adornado con un ancho cuello prolongándose en solapas rectas, de piel de seda azul pálido. La camiseta y la verta que completan el cuerpo son de muselina de seda azul oscuro; la primera realzada por dos plegados de encaje crema. Cinturón de piel de seda azul pálido. Mangas de faya, con vuellitos de muselina de seda. Gola Enrique II, de análogo tejido. Toca de terciopelo azul oscuro, adornada con plumas del mismo tono y grupos de fantásticas rosas de tonos azul turquesa y azul oscuro. Tela necesaria para el traje, 11 metros de seda brochada, 5 de faya, 1 metro 50 centímetros de piel de seda y 2 metros de muselina. Precio del patrón: 3 pesetas.

2.—Traje para paseo.

De lanilla asagrada color Corinto. La falda luce en calidad de adorno cinco cenicientas de terciopelo negro. Chaqueta semi-larga, con espalda entallada y delanteros rectos, cerrados por doble fila de grandes botones de esmalte. Los delanteros están guarnecidos con solapas redondas, forradas de terciopelo negro. Cuello fantasía, adornado con lazos de seda color salmón. Mangas lisas. Sombrero de terciopelo negro. La copa desaparece por completo bajo un abullonado de seda Corinto, de cuyo centro se escapa un alto grupo de plumas negras. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana. Precio del patrón: 3 pesetas.

12.—Manga de terciopelo y seda.

Esta linda manga es de terciopelo del Norte, de un color oscuro, adornada con acuchillados, hombrera plegada y vuellito, de seda del color del terciopelo en tono mucho más pálido. Precio del patrón: 1 peseta.

13.—Manga de faya.

Esta manga modela el brazo, y está abierta en su mitad superior para dejar escapar los volantes del mismo tejido ribeteados de terciopelo y rodeados de bonitos agremados de pasamanería. La bocamanga, acompañada, se adorna también con volantes y agremados, y la hombrera se completa con un gracioso abullonado. Precio del patrón: 1 peseta.

14.—Traje para paseo.

De lana labrada verde musgo. Falda acanalada, formando en los costados del delantero dos anchas palas huecas. Cuerpo corto adornado con filas de botoncitos de esmalte, abierto sobre un chalequito de raso heliotropo formando puntiagudas solapas y guarnecido con aplicaciones de pasamanería. El chalequito está suelto sobre una camiseta de seda, rayada de tonos heliotropo y verde. Mangas ajustadas. Su adorno consiste en filas de botoncitos de esmalte y acuchillados de raso. Toca de terciopelo verde musgo, adornada con grupos de violetas y plumas negras. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana, 1 de raso y 1 de seda rayada. Precio del patrón: 3 pesetas.

15, 16 y 17.—Sombreros para paseo.

El modelo núm. 15, es de fieltro sedoso gris plata. El ala, bastante ancha, es redonda y plana y la copa semi-alta. En torno de la última se disponen graciosas draperías de terciopelo rosado, sobre las que se prenden un pájaro fantasía y un grupo de violetas. El modelo número 16, es de paño mordorado, cortado en simétricas tiras trenzadas imitando la paja suiza. El ala, plana delante y airoosamente levantada en la

parte de detrás, se adorna interiormente con una guirnalda de cocas de cinta de terciopelo color granada. El adorno de la copa se reduce a dos plumas negras y un lazo de terciopelo. La forma del modelo número 17, es de piel de seda negra, forrada interiormente de terciopelo heliotropo. La copa, que es bastante alta, luce una drapería de terciopelo heliotropo, cerrada en el lado izquierdo con un lazo de seis cocas prendido por un broche perlado, de cuyo nudo se escapan dos airoas plumas negras.

18 a 22.—Trajes para calle y visita.

Núm. 18.—Traje de calle para niña de 11 a 13 años.—De lana azul ceniciento. La falda, semi-larga, está guarnecida con una ancha cenefa de terciopelo azul marino. Chaqueta recta, cerrada por medio de dos sardinetas de pasamanería. Su adorno consiste en un ancho cuello vuelto y dos caprichosas solapas de lana, realzadas por triples cenefas de terciopelo. Mangas ajustadas. Sombrero de terciopelo azul marino, adornado con un gran lazo de cinta escocesa de tonos azul oscuro y azul ceniciento. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 19.—Traje para visita.—De lana color cobre, combinada con seda brochada de tonos cobre y verde hoja seca. El cuerpo, corto, y los paños de la falda correspondientes a la parte de detrás y los costados, son de seda brochada, y de lana el delantero de la misma, cortado al mismo tiempo que una especie de plastrón que cruza el delantero del cuerpo. Las mangas son de seda brochada, formando hombreras plegadas. Toca de terciopelo color cobre, adornada con lazos de cinta brochada y un alto *esprit* de pluma negra. Tela necesaria para el traje, 12 metros de seda brochada y 4 de lana. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 20.—Traje para calle.—De lanilla inglesa color pan tostado. Falda acanalada, guarnecida con trenecillas de seda de idéntico color al del fondo. Cuerpo corto, cerrado al través por medio de orejetas abotonadas. Los delanteros se abren sobre una camiseta de seda rosada, plegada en pliegues de lencería, y montada en un cuello drapado, adornado con una gola plegada. Sirviendo de marco a la citada camiseta, se colocan un cuello vuelto y dos solapas cuadradas de terciopelo marrón, guarnecidos en los contornos con trenecillas de seda. Mangas semi-huecas, con carteritas haciendo juego con el cuello y las solapas. Sombrero de terciopelo marrón, adornado con un grupo de plumas beige y un lazo de seda rosada. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana, 1 metro 50 centímetros de seda y 1 metro de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 21.—Traje para calle.—De lana gris acero, forma Princesa. Los delanteros, rectos, se cierran por medio de tres orejetas abotonadas, y el escote se completa con un alto cuello *Valois*. Mangas lisas. Toca de encaje de crin gris, adornada con una guirnalda de violetas y un



Núms. 15, 16 y 17.—Sombreros para paseo.



Núms. 18, 19, 20, 21 y 22.—Trajes para calle y visita.

alto *esprit* de pluma. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 22.—Traje para visita.—Amplia falda de seda otomana verde bronce, guarnecida en el bajo con una caprichosa cenefa bordada con *soutache* de seda negra. Chaquetita muy corta, con delanteros puntiagudos, adornados con solapas de terciopelo negro. Estos delanteros están sueltos sobre un plastrón que hace juego con las mangas, siendo uno y otras de seda otomana, cubiertos de arabescos de *soutache* semejante a la empleada para la cenefa de la falda. Sombrero de terciopelo verde bronce, adornado con un gracioso lazo de lo mismo. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda otomana y 1 de terciopelo. Precio del patrón: 3 ptas.

23.—Manga de lana.

Esta manga es semi-hueca, y tiene por todo adorno una carterita de seda y un bonito motivo bordado sobre la hombrera con terciopelitos negros o del color de la lana en tono más oscuro. Precio del patrón: 1 peseta.

24.—Manga de terciopelo y seda.

Este modelo de manga es muy nuevo y elegante. La costura del codo luce bonitos bordados de pasamanería perlada, adorno que se completa con un bullón de seda que oculta la hombrera y se prolonga en un plegado-cascada que termina encima del codo. La bocamanga es acampañada y abierta para dejar escapar un vuellito de seda. Precio del patrón: 1 peseta.

25.—Traje para paseo.

De bengalina de lana color ciruela. La falda se abre en el bajo del delantero sobre una palita sobrepuesta, que aparece listada por dos sardinetas de pasamanería negra. La chaqueta, entallada y con delanteros cruzados, se cierra con sardinetas análogas a las de la falda. Su sencillez adorno consiste en un alto cuello *Valois* y dos solapas cuadradas. Mangas lisas. Toca de pasamanería de acero, adornada con un lazo de terciopelo negro y un grupo de florecitas azules, con follaje verde ciruela. Tela necesaria para el traje, 9 metros de bengalina. Precio del patrón: 3 ptas.

26.—Traje para niña de 7 a 9 años.

De lana cuadrícula de tonos azul pálido y beige oscuro. Falda acampañada y cuerpo-blusa asociado en forma redonda sobre un doble plastrón de terciopelo beige. Dos draperías de lo mismo listan el cuerpo y se prolongan en dos caídas plegadas que sirven de marco al delantero de la falda. Mangas lisas, con hombreras abullonadas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

27.—Traje para recibir.

De lana color dalia y terciopelo brochado de tonos dalia gris plata. Falda de lana y cuerpo-blusa de terciopelo brochado. El adorno del segundo consiste en un lazo de terciopelo color dalia, prendido en el centro de delante del escote. Las caídas del citado lazo pasan por debajo de los brazos y terminan en el centro de detrás de la cintura con un segundo lazo que sirve al mismo tiempo para cerrar el cinturón. Mangas de lana, con hombreras de terciopelo. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana y 4 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

28.—Traje de paseo para señora.

Es de terciopelo color reseda. La falda se adorna con plegaditos de la misma tela, sobrepuestos y prendidos por bonitas escarapelas. Cuerpo-blusa, abierto sobre un plastrón de encaje con viso de seda violeta. Mangas semi-huecas. Toca de terciopelo color reseda, adornada con un broche perlado y un grupo de plumas color violeta. Tela necesaria para el traje, 16 metros de terciopelo y 1 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

29.—Traje para niña de 5 a 7 años.

Es de seda otomana rosa pálido. Espalda y delanteros, rectos y plegados, parten de un pequeño canesú que queda oculto bajo un cuello almenado, adornado con aplicaciones de encaje y dispuesto sobre un volante plegado. Mangas huecas, con carteritas haciendo juego con el cuello. Sombrero de terciopelo negro, adornado con un lazo de encaje, que oculta el pie de un grupo de plumas color de rosa. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

El Figurín acuarela.

Trajes de entretiempo.—Modelo 1.º De lana azul porcelana. La falda está guarnecida con repetidos bieses de terciopelo azul pizarra, cosidos con *soutache* rizada. Chaqueta ajustada, con alto cuello *Valois* y solapas cuadradas, separadas entre sí por una chorrerita de encaje. Las mangas, las solapas, el cuello y los contornos de la chaqueta, lucen adornos análogos a los de la falda. Sombrero de terciopelo negro, adornado con lazos de encaje y un pájaro fantasía. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana. Precio del patrón: 3 pesetas.

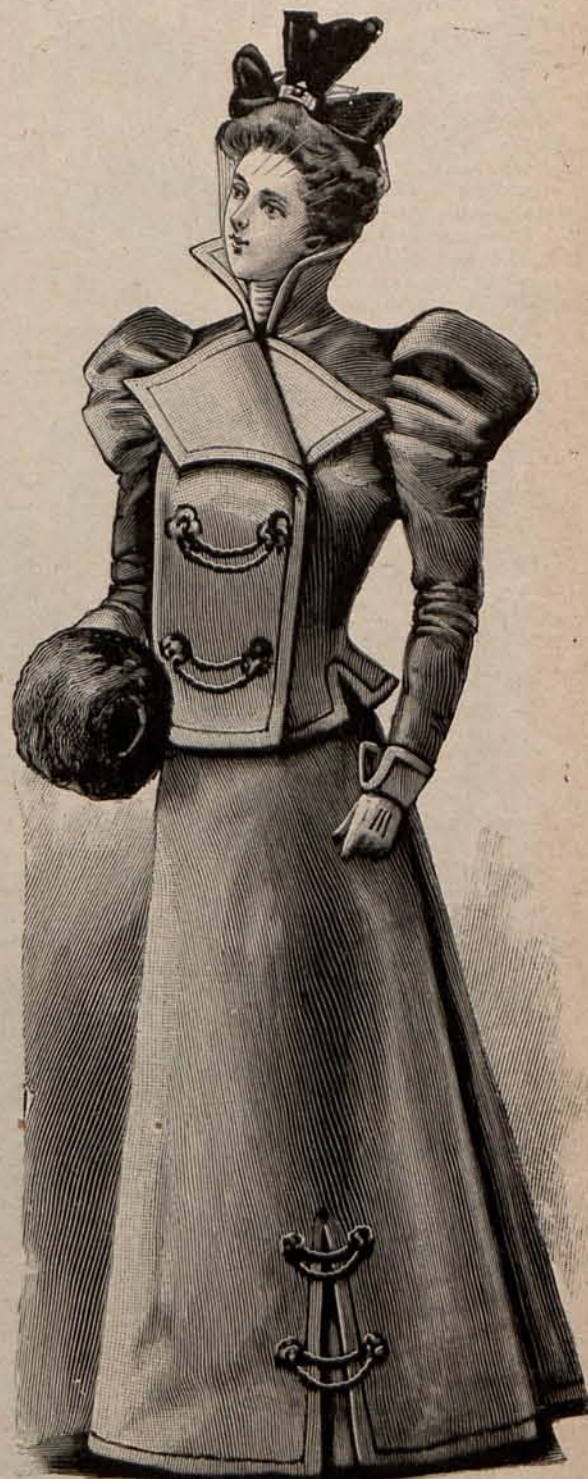
Modelo 2.º—Amplia falda y cuerpo corto, de terciopelo color vino de Burdeos. La primera está guarnecida con una quilla de piel de seda blanca y lindos bordados de seda negra. El adorno del cuerpo consiste en un doble plastrón, haciendo juego con la quilla de la falda y rodeado de volantes de encaje negro. Cuello y cinturón de terciopelo verde. Mangas semi-huecas. Sombrero de terciopelo negro, adornado con rosas, plumas negras y encaje. Tela necesaria para el traje, 16 metros de terciopelo y 3 de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Cartas abiertas.

Tarjetas, solicitudes y cartas.

Madrid 19 de Marzo de 1897.

Querido padre: Devuélvame usted mi buena fama, si fundado en mi silencio pudo llegar a ponerla en duda. Quería, como es justo y razonable, dar a usted cuenta de mis gestiones en el asunto del expediente de privilegio de invención que me había confiado.



Núm. 25.—Traje para paseo.

«Nuevo por completo en estos trámites oficinescos, y teniendo en cuenta la indicación que usted me había hecho previamente, fui hasta tres veces a casa de D. Hermógenes, el director general jubilado, para que con su práctica en todas las cosas del ramo de Fomento, me sirviese de guía en las gestiones que haya que realizar. Pero D. Hermógenes tiene sin duda domicilio por un exceso de lujo; porque si acudía en su busca por la mañana, almorzaba fuera de casa, según los criados; y si por la tarde, estaba convidado a comer y no volvería hasta muy entrada la noche. Afortunadamente, si no se le encuentra en casa, nadie hay más de sobra que él en las calles, y hoy le he hallado en la de Carretas.

«Fingió ó experimentó verdadero asombro al verme, diciendo:

«—Pero, usted en Madrid, Luisito... No sabía...

«—Sí, señor—le contesté;—y me extraña que no le hayan dicho a usted que he estado tres veces en su casa.

«—Distingamos, señor legista, distingamos. He recibido tres tarjetas con el nombre de usted; pero sin el menor signo ni doblez. ¿Sabía yo si alguien había tomado su nombre? La única autoridad, en materia de tarjetas, consiste en que aparezcan exactamente dobladas por la mitad.

«—Yo creí que esa operación podía hacerla también cualquiera. De todos modos, agradezco a V. la advertencia, y la tendré muy en cuenta en lo sucesivo.

«—Y ¿qué objeto, grato y faustísimo para mí, le llevó a mi domicilio? ¿En qué puede mi insignificancia ocuparse pro amicitia?

«—Pues deseaba saber, por encargo de mi padre, qué pasos hay que dar en solicitud de un privilegio de invención.

«—¡Oh! ¡Sencilísimo!... sencillísimo!... Primero se redacta una exposición al ministro de Fomento, a cuyas manos se eleva por conducto del Gobierno civil... Ya sabe usted, 60 milímetros de cortesía, 120 de lectura, y otros 80 milímetros en blanco, a la cabeza...

«—Lo apuntaré, porque mi memoria es muy frágil.

«—¡Perfectamente. Después un poder en debida forma a favor del firmante.

«—Pero, firmando mi padre...

«—No importa; la ley es la ley, y cuando dice que el inventor ha de hacer un poder en favor del que firme la solicitud, no hemos de enmendarla nosotros.

«—Bueno; un poder de mi padre a favor de mi padre...

«—Acompañar dos ejemplares de la Memoria descriptiva del invento, con los modelos dibujados en tela.

«—Ya está eso hecho.

«—Un pliego de papel sellado para que el ministro dé la certificación; satisfacer los derechos correspondientes en papel de Pagos al Estado...

«—¿Y después?

«—Después, aunque esto no lo indica la ley, buscar las necesarias influencias para el pronto despacho... *Quia humanum est...*

«—Es verdad; pero yo creo que como el ministro fué amigo de mi padre, poniéndole yo dos letras podemos ganar algún tiempo...

«—¡Hum! No sé... no sé si está usted autorizado, *puer* aún y escolástico, a dirigirse *per se* a un consejero de la corona. Muy relajadas se hallan las leyes de la cortesía; pero no creo que tanto. En fin, si se resuelve V. a escribirle, cosa que yo no haría, no olvide que las cartas se escriben hoy desdoblado el plieguecillo de papel y empleando sólo, en sentido apaisado, las dos carillas interiores como si fueran una sola, y cuidando muy especialmente de que

el tratamiento, nombre y cargo de la persona a quien se dirigen ocupe el primer tercio de la carta. Y perdóneme usted, amigo Luis, si me permito estas advertencias; pero el *suum cuique tribuere*, necesario en el Derecho, lo es doblemente más en el mundo de las relaciones sociales, y además sus tarjetitas sin doblar me indican que no están de sobra mis amistosas indicaciones...

«—Que yo le agradezco en cuanto valen, Sr. D. Hermógenes; pues conforme voy entrando más y más en el mundo social de usted, me persuado de que no soy digno de semejante honor. ¿?

«Me despedí con esto del bueno de su amigo, y desde entonces no cesó de preguntarme: ¿Será, efectivamente, tan gran delito dejar una tarjeta sin doblar? ¿Habrá necesidad de prescindir de dos carillas de las cuatro que tiene el papel para cartas, y habrán de llenarse las primeras en sentido diametralmente opuesto al que su configuración parece recomendar? ¿No será admisible una instancia cuando el recurrente se corra un par de milímetros, destruyendo involuntariamente el cálculo del tercio exacto?

«Cuando tenga usted algún rato que perder, conteste a mis dudas, pues no acaban de convencerme las observaciones de don Hermógenes, como no me convence su erudición problemática de que tanto alardea, ni el verle a los setenta y cinco años luciendo un ramito de flores en el ojal, botines blancos, corbata roja y blandiendo un junco, más propio para sustituir el latiguillo de un ginete que para apoyo de la ancianidad que no quiere rendirse, a pesar de las apremiantes indicaciones del reuma.

«Muchos abrazos a mamá y a Elena, y usted reciba el cariño de su hijo: Luis.»

«Querido hijo: al encargarte el asunto de mi solicitud no tuve presente, y de ello me acuso, lo que es la Administración española; y como no quiero que mis negociosteaparten de tus distracciones, he resuelto comisionar a un amigo, agente de negocios en esa, para que gestione lo del privilegio. Relevado, pues, de las mil y mil preguntas, visitas, recomendaciones y apremios que llevan consigo estos expedientes; sin necesidad de visitar al bueno de Hermógenes ni de escribir al ministro, tu participación en mi pleito queda reducida a la lección que has recibido en la calle de Carretas y al complemento que ha de tener en estos párrafos. Pero tranquilízate, pues ni en ellos he de recurrir a citas latinas, ni he de emplear siquiera los giros grandilocuentes de



Núm. 26.—Traje para niña de 7 a 9 años.



Núm. 27.—Traje para recibir.



Núm. 28.—Traje de paseo para señora.

Núm. 29.—Traje para niña de 5 a 7 años.

Hermógenes, a quien en los años del 60 al 64 llamábamos en esa «el hijo de Moratín» por lo que su nombre y carácter encajaban en el personaje creado por aquel poeta cómico.

«Lo de las tarjetas me demuestra que mi hombre no ha cambiado y que sigue esclavo de la Moda, conceptuando pecaminoso todo lo que sea apartarse de ella. Pero no ha tenido en cuenta que con arreglo a las modas hay que someterse a tan bruscos cambios, que muchas veces no sabe uno a qué atenerse. Hace algún tiempo hubiera sido, por ejemplo, de muy mal gusto entregar una tarjeta doblada, y en cambio el doblez que hoy se exige estuvo también en gran predicamento hace bastantes años. *Multa renascentur*, como diría Hermógenes... y perdona si su sólo recuerdo ha bastado a contagiarme. En esto de las tarjetas se ha llegado hasta el abuso. En los comienzos del siglo usábanse unas, impresas con más ó menos lujo, y que valideras por todo un año, comprendían felicitaciones por el santo, el empleo, la herencia ó la inesperada fortuna, a la vez que pénsame por todas las contrariedades y desgracias que pudieran ocurrir a la persona amiga. Después fué obligatoria una tarjeta para cada uno de los mencionados acontecimientos, prósperos ó adversos, siendo en ocasiones una obra artística grabada en dulce ó en relieve, con retrato algunas veces, y en otras se limitó con exagerada modestia a un tercio de naipe ó un pedazo de cartulina con el nombre manuscrito. El desarrollo del arte litográfico aumentó el tarjeteo. El invento de las máquinas para hacer tarjetas al minuto y por exiguo precio, hizo mayor su generalización. Hoy se realiza verdadero derroche de ellas y aunque la fotografía y la fototipia han intentado volver a la tarjeta-retrato, la Moda no ha llegado a prosperar. En cambio las de litografía y tipografía abundan tanto, se reparten de tal modo, ya personalmente, ya por encargo, que no me extraña el deseo de buscar alguna garantía de que ha sido entregada por la misma persona a quien representa. Pero, ¿basta para ello el doblez, ya sea del pico izquierdo inferior, como hace treinta años, ya de un cuarto ó quinto a lo alto, como hace veinte, ya por el centro, como parece que ahora se estilaba? No, en manera alguna: yo envío a un criado con una tarjeta a casa extraña; se entería de que no está el dueño, dobla mi tarjeta y la entrega. Si el visitado fuera D. Hermógenes quedaría plenamente convencido de que había estado yo en su casa; pero otro cualquiera abrigaría la misma duda que si la tarjeta hubiera llegado a sus manos sin doblar. Para dar, pues, a la tarjeta, cierta autenticidad no encuentro nada mejor que la adición con lapiz de alguna frase amable, demostrando el sentimiento de no haber encontrado a quien se iba a buscar, prometiendo volver u otra cosa análoga. Excuso decirte que esto es una opinión personalísima y que no trato de influir en tu ánimo con ella. Por el contrario, si observas que son muchos los Hermógenes, sigue la corriente, reservando mi procedimiento para las personas de confianza.

«La cuestión de las cartas no me ofrece tampoco los inconvenientes que te ha dicho el director jubilado. Siendo quien eres tú, y siendo yo quien soy, nada se opone a que te dirijas a un ministro que ha sido condiscípulo y amigo mío. Claro es que no debes abusar, obligándole a perder en la contestación un tiempo que la patria le reclama para más graves asuntos.

«Respecto a lo de escribir apaisadamente en las dos carillas



FIGURIN ACUARELA
DE
La Ultima Moda

Administracion: Delarquez, 56, Madrid.

Las enfermedades nerviosas de las mugeres y las convulsiones de los niños se curan radicalmente con el Jarabe bromurado Laroze (de Paris). Escójase la forma de J. P. Laroze.

El Jarabe de denticion Delabarre empleado en fricciones sobre las encías evita todos los accidentes de la 1ª denticion.

Pildoras de Blancard especificas contra la Clorosis (Colores Palidos) y para modificar las constituciones linfaticas debilitadas.

Ayuntamiento de Madrid

interiores de un pliego, no me coge de nuevas. Ya había observado que desde hace algunos años las cartas y aun los periódicos comienzan en la plana segunda, siguen en la tercera y cuarta y acaban en la primera. Desconozco el alcance filosófico de la reforma y me pregunto curiosamente cómo se encuadrarán los diarios que siguen el sistema. Y si esto tiene escasa explicación, no la tiene mucho mayor lo de escribir en forma apaisada y pasando por el doblez del pliego.

Lo de la cortesía en las solicitudes lo sabía también: es decir, sabía que para el Monarca hay que doblar el papel por el centro; para las autoridades superiores es cosa de un tercio sin precisar tanto los milímetros; y que sólo para otros casos puede aceptarse el dejar solo un par de dedos de cortesía. Pero en este punto te aconsejo que sigas ciegamente la lección de Hermógenes; pues conozco sobradamente la Administración española y sé que puede bastar un milímetro de más ó de menos para que el derecho más claro aparezca turbio y la razón más incontestable sea puesta en duda. Mucho podría decir respecto de la cuestión del tratamiento; pero, como hemos convenido en apartarte de toda índole de gestiones burocráticas, renuncio á ello por el momento. En cambio, y como quiera que dentro de la vida social necesitarás escribir no pocas cartas, te advertiré no ya los dobleces y milímetros de cortesía, como haría Hermógenes, sino algo más fundamental y digno de ser tenido en cuenta.

Si en la conversación es necesario atender á tantas y tantas conveniencias, en la literatura epistolar lo es más por constituir un documento de carácter permanente. Débese también aspirar á tener un estilo propio, en el cual resalten la claridad y la cortesía; evitar repeticiones, tachaduras y llamadas, para lo cual será recomendable, cuando ha de dirigirse uno á persona de respeto y no tiene el necesario dominio del idioma, escribir previamente un borrador de la carta; cuidar la sintaxis y más aún la ortografía; no olvidar nunca que una carta recibida requiere contestación pronta, para no tener que disculparse del pecado de descortesía ó de tardanza. La brevedad en la carta, la concisa exposición del asunto, la separación de temas dentro de una misma epístola para facilitar su lectura, los respetos cuando sean de rigor; la naturalidad, sin que degeneren nunca en lo chavacano, cuando haya confianza... he ahí unas cuantas reglas que no debes olvidar jamás. En cuanto á la forma y clase del papel, te supongo dotado del buen sentido necesario para no recomendarte impertinencias, como hacen algunos autores, tales como la de no escribir cartas de asuntos graves en papel con calados, encajes ni cenefas; no usar ni aun para la familia otro papel en que aparezca como membrete un corazón atravesado por una flecha ó un soldado de caballería al cromo, ni la de que dobles tus cartas en forma de lazo cuando la industria de los sobres te ofrece un millar de ellos hasta por el ínfimo precio de siete reales.

Ahora, sin que lo oiga nadie, ni siquiera el «hijo de Moratin», ni siquiera los fabricantes y vendedores de efectos de escritorio, te diré que no soy muy amigo del sistema del sobre suelto, y que me parece mucho mejor la costumbre de comienzos del siglo que era cerrar la carta con el mismo papel en que se escribía, pues de esta suerte su última gárgula unida á las anteriores llevaba siempre como prendas de autenticidad el nombre y señas del destinatario y los sellos de procedencia, tránsito y llegada con sus correspondientes fechas. Pero repito que de esto no quiero que se entere nadie; pues el sufragio universal me pondría de ignorante que no habría por donde cogerme.

Muchos abrazos de toda la familia y especialmente de tu padre: Mariano.

Por la copia

Mob.

A la luz de la lámpara.

Epoca de reposo.—Higiene del alma y del cuerpo.—Pocas fiestas. A beneficio de los pobres.—Los teatros.—Longevidad.

Asó el Carnaval, que ha sido demasiado animado para lo que había que esperar de las desdichas de la patria. La última fiesta en los salones madrileños fué la del lunes de Carnestolendas en la elegante residencia de los señores de Bañer, que dieron un baile brillantísimo, al que asistió lo más notable de la sociedad madrileña y del Cuerpo diplomático extranjero.

Con Febrero se fueron los días hermosos que habían sido como un anticipo de la Primavera, y hemos entrado en el variable Marzo, que correspondiendo á su fama, nos ha traído vientos muy desagradables.

Ahora, en lo que se refiere á la vida de sociedad, se entra en un período de reposo, que no cesará hasta la Pascua de Resurrección. La Cuaresma impone un descanso que no puede menos de ser muy agradable al espíritu, y una higiene que es muy conveniente, con lo cual ganan el alma y el cuerpo.

Como los días son largos, las fiestas bulliciosas se suspenden, y las tertulias no pasan de las doce de la noche, hay tiempo para todo, pudiendo consagrarse las primeras horas de la mañana á las prácticas de devoción y ocuparse el resto del día en los cuidados de la casa, en las lecturas sanas y agradables; en todo lo que se descuidó un poco durante el ajeteo de los bailes, de los banquetes y de las recepciones.

Algunas señoras del gran mundo, solían en otros tiempos durante esta época del año retirarse á un convento para hacer ejercicios de piedad; pero esta costumbre ha caído en desuso porque la experiencia ha enseñado que para las que no han pronunciado votos religiosos no hay claustro mejor que su casa, donde pueden hacer la vida tan retirada como quieran, teniendo la ventaja de poder atender mejor á sus obligaciones y al socorro de sus pobres, que es una de las mejores obras que pueden hacer.

Solamente en las embajadas habrá alguno que otro banquete; y si queda alguna reunión de las de por la tarde será de mucha confianza, pues á esa hora se celebran también muchos ejercicios devotos, á los que las señoras tienen costumbre de asistir.

La de celebrar conciertos sacros; esto es, de música religiosa en el Teatro Real los viernes de Cuaresma ha desaparecido, y creo que no hay que echarla de menos, porque cada cosa está bien en su lugar, y para la música religiosa no hay otro más adecuado que el templo.

De escuchar el *Stabat Mater* de Rossini, por ejemplo, en medio del recogimiento de una iglesia poco alumbrada, á escucharle en un teatro como pieza de concierto, hay mucha diferencia.

El mes de Marzo será muy escaso en fiestas mundanas, y tenemos en perspectiva solamente la de San José, que este año se celebrará en viernes; esto es, en día de vigilia y de ayuno, y la de la Asunción.

Si el tiempo se presta á ello, deben dedicarse las horas buenas de la tarde al paseo higiénico que tanto descuidan las señoras, sin considerar lo conveniente que es para su salud.

La Exposición del Círculo de Bellas Artes, instalada en los patios del ministerio de Ultramar, es cada día más visitada, y ya se han adquirido algunas obras importantes. Es curiosa la lucha que se ha entablado entre el notable artista Benlliure y el ministro de los Estados Unidos por adquirir la preciosa cabeza de mujer, pintada y regalada á beneficio de los heridos de la guerra, por Raimundo Madrazo.

—Doy quinientas pesetas por ella—dijo desde el primer día el artista.

—Yo quinientas cincuenta—repuso el diplomático.

—Seiscientas—añadió Benlliure.

—Seiscientas cincuenta—ha replicado el ministro.

Y en esto están: veremos quién se queda con la primorosa obra del insigne pintor.



Reverso del Figurin acuarela.

Estos pugilatos son muy convenientes para los pobres soldados, que se aprovecharán de lo que produzca la venta de los cuadros que hay expuestos, que todas las tardes son visitados por una concurrencia numerosa y distinguida.

**

Los teatros no nos ofrecerán ya novedades, y hasta el fin de la temporada no tendremos en ellos más acontecimientos que los beneficios. El de la señorita Pacini en el teatro Real fué una nueva demostración de las simpatías con que cuenta la bella y distinguida artista, á quien volverán á oír con gusto los aficionados.

Como la hermosa cantante ha tenido que ausentarse de Madrid para cumplir sus compromisos en el extranjero, antes de que termine por completo el luto que por la muerte de la duquesa de Montpensier viste la corte de Portugal, la condesa de Maceo se ha visto, con sentimiento suyo, privada de la satisfacción de reunir á sus amigos en los salones de la legación para que escuchasen en un concierto á la señorita Pacini.

Este año no tendremos en el teatro de la Comedia compañía extranjera. Por Pascua de Resurrección, y hasta fin de Mayo, actuará allí una compañía dramática dirigida por el Sr. Ortega, de la que formará parte principal el Sr. Mendi-cuti. El Sr. García Ortega deja la compañía del teatro Español, en la que ha alcanzado triunfos tan señalados, para lanzarse á la nueva empresa, en la que le deseo muchos éxitos.

La señora Ardánaz ha entrado á formar parte de la compañía que dirige la señora Guerrero. Esta ilustre artista tendrá que abandonar por unos días la escena, hasta que salga de la situación interesante en que se halla. Después irá á América, y para principio de la temporada próxima estará de regreso en Madrid.

**

Ha fallecido, á la avanzada edad de noventa años, la señora viuda de Prida, madre del distinguido magistrado, que fué hasta que le jubilaron presidente del Tribunal Supremo.

Indudablemente será el del Sr. Prida el único caso del hombre que al llegar, en edad avanzada, al último puesto de su carrera, ha tenido la satisfacción de compartir sus alegrías con su madre, y no creemos que haya habido muchas madres que hayan conocido á sus hijos de presidentes del Tribunal Supremo.

Vivir mucho cuando los achaques no abrumen y el cariño de una familia amante prodiga los cuidados que necesita la ancianidad, es la dicha más completa que puede disfrutarse en la tierra, y la señora viuda de Prida la ha disfrutado muchos años.

Los tiempos que corremos no son muy propicios para llegar á viejos; pero el caso es que todos queremos permanecer el mayor tiempo posible en este pícaro mundo, en el que tanto escasean las satisfacciones.

El Abate.

Vida práctica.

LA INTERVIEW

Voy á limitarme hoy á copiar íntegra la carta con que *Una española de Fraga* me favorece; y lo hago así porque en ella trata á fondo el asunto de que nos ocupamos. Hé aquí cómo se expresa:

«El noviazgo, ó sea las relaciones amorosas que preceden al matrimonio, deben ser de corta, ó de larga duración? dice la pregunta á que debemos contestar y desde luego digo que en un justo medio consiste la virtud.

«No sé si es refrán ó simplemente un dicho vulgar; lo que sí sé es que no

debe despreciarse la doctrina que encierra, pues en casi todas las circunstancias de la vida conviene quedarse en un justo medio para no pecar por exceso ni por defecto; y si el justo medio es importante en toda época y en toda situación, debe serlo mucho más en la que se refiere al tema del señor Lara, por ser la época en que empieza á fijarse el destino de la mujer.

«¿Para qué sirven las relaciones amorosas que preceden al matrimonio? Para conocerse los novios; es decir, para percatarse cada cual de lo que es moral é intelectualmente su futura mitad, y deducir si podrá el uno hacer la felicidad del otro, pues de no servir para esto creo que podrían sustituirse por unas relaciones de amistad más ó menos cordial, y aun creo que no tendrían los novios necesidad de tratarse hasta el día de la boda. Ahora bien; si sirven para conocerse los futuros esposos, es indispensable que se conozcan á fondo, de un modo terminante. Esto es difícil, pues depende de la naturaleza del carácter y del instinto observador de cada cual; pero como no es imposible y sí muy interesante conseguirlo, es preciso buscar los medios de obtenerlo.

«Las relaciones cortas se prestan, tanto respecto del hombre como de la mujer, para ocultarse mutuamente sus defectos, dejando traslucir sólo sus cualidades y á veces fingiendo las que no se tienen; esto no siempre se hace con deliberado propósito sino más bien maquinalmente, con el sencillo deseo de agradar. Si uno ó los dos son hipócritas, entonces no hay medio de descubrir en corto tiempo lo que tratan de ocultar, pues viéndose á horas determinadas se preparan previamente con el disimulo y no revelan lo que pueda disgustar ó prevenir en contra suya. A la larga, por mucho que oculten, llega un día en que una circunstancia cualquiera descubre una punta del velo encubridor y por allí puede verse el verdadero fondo. Si por el contrario, son de carácter franco y leal, no ocultarán sus defectos por agrado; los ocultarán por no disgustar al ser amado y evitarle sinsabores.

«Estos caracteres pueden violentarse por corto tiempo; pero en las relaciones de larga duración es fácil que llegue un día en que preocupados por un motivo cualquiera se presenten tal como son, dándose á conocer.

«Las relaciones largas desarrollan un grado tal de confianza entre los novios, que si es bueno bajo un aspecto, es malo bajo otro. Es bueno, porque el amor está en razón directa de la confianza; á mayor confianza mayor amor, porque no hay reservas, y llegan á identificarse. Es malo, por efecto mismo de esta confianza que dá lugar en el hombre á pensar, cosa que ocurre muchas veces «ella me quiere, aunque no vaya á verla ó no la escriba hoy; sabe que no es por falta de cariño». Una vez no hace mella; pero si esto se repite da lugar á la duda, y de la duda al desamor no hay más que un paso. Otras veces, efecto también de esa misma confianza, no se presenta el con la galantería y finura que á la mujer gusta ver siempre en el hombre objeto de su cariño; y si tiene carácter violento y alguna vez la trata con rudeza, la mujer se cree no considerada lo bastante y aún humillada, se enfria su cariño, y así se ve con frecuencia que las relaciones de muchos años se rompen y no se efectúa el matrimonio.

«Además las relaciones de larga duración acaban por aburrir á cuantas personas rodean á los novios: suelen hacer á éstos apáticos; aunque consideren como única dicha la deseada unión, la esperan con calma, llegan á ella con ilusiones marchitas porque las agostó el interminable tiempo de la espera, y así su luna de miel no llega á la categoría de luna, es tan sólo plenilunio y cuarto menguante.

«Creo, pues, que las relaciones que se llaman amorosas deben ser lo suficientemente largas para conocerse los novios, y lo más cortas posible para no dar lugar á confianzas que, si son muy agradables y necesarias en el matrimonio, disgustan en el noviazgo, sobre todo á la mujer.

«Como creo que el exacto conocimiento de las condiciones morales é intelectuales de una persona depende de su carácter y del espíritu observador de los que la tratan, las relaciones podrán ser más ó menos largas, según el carácter de los que aspiran á unirse.

«Un carácter franco será conocido en menos tiempo que uno hipócrita; una persona observadora conocerá más pronto que otra que no se fije en detalles. A observar, pues, para que lo que no deje ver el carácter de los unos, lo descubra la perspicacia de los otros, y cuanto menos tiempo se emplee en esto, mejor.»

En el próximo número seguiré dando cuenta de las cartas que he recibido y de las que espero recibir rogando á las que se propongan favorecerme que no lo demoren; y para terminar, aunque no es asunto de mis atribuciones, referiré á mis queridas lectoras que en una de las sesiones recientemente celebradas por la Cámara de representantes de la legislatura del Colorado en Denver (Estados Unidos), tres de los representantes femeninos que toman asiento en dicha Cámara votaron en pró de un proyecto de ley imponiendo la multa de diez á cincuenta *dollars* á las señoras que en aquel Estado asistan con sombrero á las representaciones teatrales. Dicho proyecto ha obtenido en la Cámara 32 votos en pró y 15 en contra.

Las tres legisladoras que votaron en pró del proyecto, fueron objeto de una entusiasta ovación,—añade el periódico de donde tomo la noticia.

Compadezcámoslas, porque están dejadas de la mano... de la elegancia y el buen gusto.

Mario Lara.

Preguntas y Respuestas.

Pardo amarillo.—La blonda negra se usa muy poco, y es preferible que la reemplace V. por un encaje irlandés ó *chantilly*.—Más bien pecan de grandes que de pequeños.—Una ligera inclinación de cabeza.—Antes de marcharse.—No es una obligación; pero si una atención delicada, de la que no debe V. prescindir.—Las cortinillas de tul griego color crudo, festoneadas en los contornos y adornadas con arabescos y motivos bordados con *soutache* rizada, son muy á propósito para gabinete.—Delante del balcón ó en uno de los ángulos de la habitación.—Las puertas en cuestión requieren doble juego de cortinas.—Un flequillo de madroños de pasamanería de algodón y seda de los colores de las cortinas.—Lo celebro, porque eso servirá de pretexto para que me escriba V. más á menudo.

Lila en capullo.—Las blusas de crespón de seda rizada, son usadas indistintamente por señoras y señoritas.—No tenga V. la menor duda: están montados sobre forros ajustados, de tafetán de seda.—La misma sirve para los dos casos.—Es V. sumamente modesta, porque veo que sus apreciaciones están refinadas con su prosa, lo que habla mucho en su favor.

H. de C.—El crespón inglés sólo se emplea para adornar trajes de rigoroso luto.—El plastrón del modelo á que se refiere V. está velado por la corbata de encaje.—Tiene V. razón, las golas estilo Enrique II son muy lindas y graciosas y esto explica su éxito.—En el *Carnet* del presente número figuran dos modelos de altísima novedad, en los que está salvado el inconveniente á que alude usted.—Muchas gracias.—Por mi parte ofrezco á V. incondicionalmente mi inutilidad.

C. R. L.—Anticipo á V. mi enhorabuena.—Para el trajecito de la niña debe V. emplear una lanilla asargada color Corinto.—La faldita resultará muy linda si emplea V. en su adorno tresenefitas de terciopelo negro de anchos graduados.—El cuerpo-blusa, puede lucir un plastrón y un ancho cuello vuelto, también de terciopelo.—No, señora; se lavan con agua de salvado, sin jabón.—Al biés ó al hilo, es indiferente.—No he recibido la carta de nuestra común amiga, motivo por el cual no me ha sido posible contestar á ella como hubiera sido mi deseo.—Demasiado sabe V. que eso no sucederá nunca.

A una ignorante.—En un ángulo, con algodón blanco combinado con algodón del color ó colores de las cenefas.—Efectivamente, son más á propósito para mantelerías blancas que para mantelerías de color.—Más pequeña y abreviada, escrita en línea recta sobre uno de los ángulos inferiores del papel.

Una Alavesa.—Esa no es una novedad, y se hace siempre que se va á visitar á un mismo tiempo á varios individuos de una familia.—Se usan más que nunca, especialmente el crespón inglés de rizado muy grueso, con el que se confeccionan cuerpos-blusas y hasta trajes completos.—Sólo en Semana Santa, siendo de una seda fantasía moteada, listada ó floreada.—Sí, señora.—Tomo nota del seudónimo que me indica, y con él nos entenderemos siempre que así lo tenga V. por conveniente.

Lágrimas.—Contestación á sus amables consultas: 1.ª Dada la clase de la tela y tratándose de un traje de alivio de luto, debe V. elegir para su adorno seda otomana negra.—2.ª Aconsejo á V. como hechura el modelo siguiente: falda acanalada, completamente lisa y cuerpo corto, con delanteros sueltos sobre una camiseta-chorrera. La espalda marca su centro con una pala sobrepuesta, que se fija en la cintura con seis botoncitos de esmalte colocados en dos filas paralelas, y se prolonga á modo de aldetas. Mangas semi-huecas.—3.ª No, señora; lo más á propósito para el caso es una pequeña toca de encaje de crin negro, adornada con lazos de seda otomana y plumas negras.—4.ª Puede V. llevarlo.—5.ª Olvidó V. decirme cual es su hechura actual, y sin saberla no puedo indicar con algún acierto qué modificaciones admite.—Tiene V. razón; y más cuando se posee esa cualidad en grado tan superlativo.—Quedo á sus gratas órdenes.

E. E. E.—Tomé nota de su encargo. **Z. de O. Pamplona.**—Celebro que utilice V. todos los modelos de trajecitos de niños que figuran en las hojas de patrones repartidas con nuestro semanario; pues eso prueba que son de su gusto, lo que nos complace en extremo.—Para la próxima estación, opino que debe V. emplear piqué con preferencia á la batista, demasiado frágil para el trágico que suelen llevar los trajecitos de los niños.—Sombrero redondo ó gorra marinera, es indiferente.—Muchas gracias por su activa y amable propaganda.

Adolfina.—En la lencería de señoras, y como adornos se emplean puntillas y entredoses de encaje más ó menos auténtico, y tiras y entredoses de bordado inglés.—Las marcas consisten en un diminuto enlace, bordado al realce.—Todas tienen vuelillos en las bocamangas.—Los cuellos se hacen unas veces rectos y otras vueltos; pero de todos modos lucen en los contornos una puntilla ó una tira de bordado inglés.—Todos los que V. necesite.—Me complazco en aceptarla, considerándome muy honrada.

P. N. viuda de T.—Las faldas de los trajes de Primavera se adornarán más que las de los de Invierno.—El traje cuya muestra me remite V. no admite más reforma, que disminuir el vuelo de la falda con auxilio de un patrón moderno, modificar las mangas y refrescar el chalequito, velándolo con una corbata-chorrera de muselina y encaje.—Tomo nota de su encargo.—Tan pronto como en ésta se reciba.—No hay de qué.

21 de Octubre.—Son negadas.—Debe usted encargarnos un patrón cortado á su medida, único medio de que pueda usted darles la forma y confeccionarlas sin ninguna dificultad.—Se confecciona con arreglo á diferentes modelos; pero

uno de los más modernos se compone de dos hojas unidas entre sí por medio de costuras visibles. Estas dos hojas se ajustan al brazo en sus dos terceras partes inferiores, ensanchándose en la parte superior para formar una hombrera hueca.—Dominan los lisos.—Golas de gasa de seda blanca ó hueso, para trajes de calle, paseo ó visita, y de gasa verde agua, rosa, azulina ó malva, para trajes de teatro, concierto ó *soirée*.—Nada tiene usted que agradecerme.

W. R.—Su reclamación fué oportunamente atendida.

Dalia azul.—No, señora; no sólo no es fácil que el plegado resulte tal como indica V. sino que no vale la pena de intentarlo, porque el modelo á que usted se refiere no ha alcanzado aceptación alguna entre las señoras elegantes.—La gasa rizada que se emplea para confeccionar blusas, viene ya rizada de París, y lo mismo sucede con los boas y golas de muselina de seda que tanto se usan.—Sí, señora; hay unas peinetas con cierre automático que se emplean para ese objeto.—Bucles muy ligeros.—Resultan mucho más modernas que la que usted indica, las combinaciones de los tonos heliotropo y verde, verde almendra y negro, rosa y azul, beige y petunia y bronce y rosa asalmonado.—Muchas gracias. Espero y deseo que no será ésta la última vez que me vea favorecida con sus amables cartas.

N. D. R.—La esclavinita que me describe V. puede ser usada tal como está.—Aplicaciones de pasamanería perlada de azabache.—Un velillo de tul moteado, negro, colocado sobre el ala de la toca.—Tiene usted razón; los peinados altos favorecen mucho, y son tan cómodos como bonitos.—El uso de las horquillas de concha es mucho más higiénico que el de las horquillas doradas.—Sí, señora; el auxiliar *Pils* facilita mucho la ondulación del cabello, prestándole al mismo tiempo brillo y suavidad.—No lo crea usted; lejos de cansarme, cada día estoy más satisfecha con mi ameno cargo, al que debo tan buenas amigas y tan buenos ratos.

Desilusión.—Se hacen muchos *matinées* con espalda y delanteros rectos, con ó sin canesú.—Las bertas de encaje siguen muy en favor, y uno de los modelos más lindos consiste en prender la berta en los hombros con lazos-mariposa de cinta, frunciendo sus puntas y disponiéndolas sobre los delanteros en forma de cascada, la cual termina en la parte inferior de los delanteros ó en la cintura.—Las flores de seda se usan muchísimo, y las señoras y señoritas, que son enemigas declaradas de la monotenia, refrescan con flores artísticamente colocadas, los sombreros de Invierno, mientras se ofrece la oportuna ocasión de reemplazarlos por los sombreros de Pri-

mavera.—Espero y deseo, que no sucederá así con mi amistad; pues he de evitarlo á toda costa.

V. Q.—Servido patrón.—Sí, señora; se publicará lo antes que nos sea posible.

La Secretaria.

Libros nuevos.

La notable Biblioteca Elzeviriana que da á la estampa el activo editor barcelonés D. Juan Gili, acaba de aumentarse con un nuevo volumen, original del distinguido escritor D. Nilo María Fabra. Titúlase *Presente y Futuro*, y lo constituyen varios estudios de la índole de los que, como *El problema social* y los *Cuentos ilustrados*, han dado muy justa notoriedad á su autor en el mundo de las letras.

Cinco son los trabajos contenidos en el nuevo volumen: «La guerra con los Estados Unidos», hipótesis de mayor actualidad hace meses que ahora, pero digna siempre, por sus datos y enseñanzas, de ser tenida muy en cuenta; «Recuerdos de otra vida», relato conmovedor que parte de un supuesto científico y se desarrolla en forma novelesca; «El futuro Ayuntamiento de Madrid», sátira desgraciadamente justificada y de permanente actualidad antes, ahora y después; «Tristán el Soberbio», ó sea el castigo humano de aspiraciones exentas de la misma humanidad; y «El premio grande», que si bien se aparta del carácter general de los demás asuntos del libro, es un agradable cuadro de costumbres en cuyo fondo palpita una de las eternas enseñanzas que no deben perder de vista cuantos aspiran á enriquecerse por el camino del azar.

El volumen está presentado con gran lujo, y le ilustran fotografías que llevan las acreditadas firmas de los señores Méndez Cringa, Caula y Gili Roig.

En una palabra: una producción que en lo literario y en lo editorial reclama los mayores plácemes, y nace con el éxito asegurado.

HISTORIA DE EUROPA EN EL SIGLO XIX.—Terminado el primer tomo de esta interesantísima obra, que en la actualidad escribe el célebre orador don Emilio Castelar, se ha empezado á repartir, á los señores suscriptores, tan lujosamente encuadernado con tapas traídas expreso de Alemania, que seguramente aventajan con mucho á todo cuanto en España se ha presentado hasta hoy.

La casa editorial del Sr. González Rojas, que es la que novedad de tanto gusto ha dado á conocer, nos ha remitido de dicha obra los cuadernos 45 á 51, últimos publicados, en los que se acrecienta de una manera extraordinaria el interés de esta publicación.

Se suscribe al precio de 2 reales cuaderno, y se reparte por tomos encuadernados, en casa de su editor, calle de San Rafael, núm. 9, barrio de Pozas, Madrid, y en las principales librerías y centros de suscripción de España y Ultramar.

Recetas de la mujer casera.

Para obtener un buen café... lo cual puede proporcionar á las señoras la satisfacción de que sus maridos prefieran tomarlo en casita, en amor y compañía de su cara esposa, á irse al Casino, donde ya sabemos lo que pasa y lo que puede pasar. Después de adquirir el café sin tostar, único medio de conocer su procedencia y calidad, se debe tostarlo lo necesario para la semana. Esta operación requiere cierta práctica, no muy difícil para las que se proponen que el tostado del café sea perfecto. El café tostado debe guardarse en una cajita bien cerrada, y poner esta cajita lejos de toda sustancia odorífera, como espíritu de vino, aguardiente, pimienta, clavo, y todo género de especias. A pesar de estar bien cerrada la cajita que contenga el café, éste se deteriora y pierde su exquisito sabor con la vecindad de cualquier otro aroma. El grano tostado no debe molerse hasta el momento de hacerse la infusión, y para que no pierda ninguna de sus cualidades el agua que se emplee debe ser destilada ó por lo menos filtrada en un filtro de los que la libran de toda clase de impurezas, microbios, etc. El agua ordinaria contiene carbonatos, que al destruir una parte del tanino del café, alteran su delicado sabor. Algo trabajosa es la operación; pero vale la pena de ejecutarla si con ella se logra que los caballeros tomen el café al lado de sus esposas y sus hijos.

Memento.

Cuando se ha visto una sola vez la acción maravillosa de la **Crema Simón** contra las *grietas ó laspicaduras de mosquitos*, se comprende que no hayan ningún Cold-Cream más eficaz para mantener el cutis en buen estado. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón**, completan los buenos efectos de la **Crema**. Hay numerosas imitaciones ó falsificaciones para evitarlas, asegurarse de que los frascos llevan la firma del inventor, **J. Simón, 13, rue Grange Batelière, París.**

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA.—Tratado completo de cocina, pastelería, repostería, economía doméstica y floricultura de ventanas y balcones. Ilustrado con numerosos grabados.—Un tomo de más de 500 páginas.—Precio en Madrid: 3 ptas. En provincias, certificado, 3,75 ptas.—Pídase en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

ALBUM DE CONFIDENCIAS.—Un cuaderno con 27 preguntas: 25 céntimos.

◆◆ Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París ◆◆

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:
I — **CARNE-QUINA**
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — **CARNE-QUINA-HIERRO**
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen también bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendados por el mundo medical.

CH. FAVROT y C^a, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

de los **JORET y HOMOLLE** regulariza el **APIOL** los **MENSTRUOS**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES DEL PECHO** y de los **INTESTINOS**.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD **HIERRO QUEVENNE**

Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

OBESIDAD

PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
trata con éxito desde hace 30 años con las
PARIS, 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del **D^r SCHINDLER-BARNAY**, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

A LAS SEÑORAS APIOLINA CHAPOTEAUT

La **Apiolina Chapoteaut**, tomada dos ó tres días antes de las épocas, regulariza el **FLUJO MENSUAL**, corta los **RETRASOS** y **SUPRESIONES** así como los **DOLORS** y **CÓLICOS** que suelen coincidir con las épocas y comprometen á menudo la salud de las señoras. Deposite en París, 8 rue Vivienne.

Frasco 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFELICA
pura ó mezclada con agua, disipa **PECAS**, **LENTEJAS**, **TEZ ASOLEADA**, **SARPULLIDOS**, **TEZ BARROSA**, **ARRUGAS PRECOCES**, **EFLORESCENCIAS**, **ROJECES** y **CANDES** etc.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
B^e St-Denis-146

PILDORAS DEHAUT

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEHAUT** no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CEREBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS **JAQUECAS, NEURALGIAS**
Suprime los **Cólicos periódicos**
E. FOURNIER Farm^a, 114, Rue de Provence, 11 PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

PAPEL WLINSKI

Soberano remedio para la rápida curación de las **Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos**, de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París. DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 34, Rue de Seine.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Ache y Dermatitis.
CH. FAVROT y C^a, Farmacéuticos, 102, Rue de Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PATERSON

PASTILLAS y POLVOS
con **LISMUTHO y MAGNESIA**
Recomendadas contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Fructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los **Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

El mejor Calmante

JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, **Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre** en las mujeres, **Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio** y todos los **Padecimientos indeterminados**.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.
EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^e Saint-Denis, PARIS.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.
Recomendado desde 30 años por los **Facultativos**
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los **Accidentes** de la primera dentición.
Exijase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del **D^r DELABARRE**.
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^e St-Denis, Paris, y Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

MADRID.—Imprenta particular de «La Última Moda»